

EL COMERCIO.

Guayaquil, Agosto 2 de 1878.

GRATUITA Y TEMERARIA SUPOSICION.

En la crónica de "El Sur Liberal" de Cauca, número 34, se encuentra lo siguiente:

"Sabemos que el señor Veintemilla, en consorcio con los conservadores del Ecuador y con algunos emigrados colombianos que se hallan en esa república, pretenden, por ciertos arreglos previos con el ex-obispo Restrepo, formarnos una nueva cruzada y volver á incendiar el Sur del Cauca.

"Ponemos este hecho en conocimiento de la Nación para que si los gobiernos de la Union y del Estado, averiguados del peligro, que nos amenaza, no solicitan la internación de los perturbadores, nosotros, haciendo uso del derecho de nuestra propia conservación, pondremos en práctica todos los medios de que podamos disponer, á fin de escarmentar una vez más á los que sin título alguno se creen con derecho para imponer su voluntad á estos pueblos; pues si á pesar de todo se permite y se tolera que se conspire contra estas comarcas, nosotros estamos resueltos á allanar todo lo que pueda servirnos de obstáculo para enterrar con la debida solemnidad á los enemigos declarados del reposo público.

"El pueblo todo quiere, ama la paz, y bendice á los buenos ciudadanos que trabajan por ella; pero no por eso deja de comprender que un pequeño descuido de su parte, traería al Sur un torrente de sangre que anegaría á estas importantes poblaciones."

Aplaudimos el celo y vigilancia de Colombia, y particularmente del Cauca, por mantener y afianzar el triunfo de la libertad que ha costado tantos sacrificios; y pensamos como "El Sur Liberal" que, también entre nosotros, un pequeño descuido bastaría para que el partido conservador levante el hacha de la desolación y anegue el país con torrentes de sangre. Pero no podemos aplaudir la temeraria imputación que se le hace á nuestro Gobierno, ni el lenguaje conminatorio que se ha empleado.

La circunspección de los señores redactores de "El Sur Liberal" no ha debido permitir que la ilustrada pluma granadina consignara en las columnas de ese periódico semejantes sospechas y amenazas.

Hay incidencias políticas que se ocultan bajo el velo del problema, y que llevan consigo el apoyo de la probabilidad; y hay también otras, que solo el suponerlas es un insulto al criterio y probidad de quien las supone, y una grave ofensa á la persona que se le atribuyen.

Hechos contradictorios, hechos refractarios á la causa de la civilización, y que están en pugna con los intereses procomunales del Ecuador y de Colombia, de estas dos naciones tan ligadas entre sí, que no pueden promover su prosperidad sin marchar en perfecta armonía y unidad de pensamiento—tales hechos imaginarios quedan desmentidos por sí mismos.

Los señores redactores de "El Sur Liberal" conocen la marcha de los acontecimientos, y las tendencias políticas de los que en ellos figuran. No se les oculta, por consiguiente, que Restrepo es enemigo encarnizado del señor Veintemilla; que contra el Gobierno de este General fomentó ese obispo sedicioso la vandálica expedición acudida por Yépez, que dió lugar á la intervención de Rosas y Figueredo; y que bajo las inspiraciones de aquel prelado granadino, los obispos del Ecuador, en compacta conspiración, trataron de sublevar las conciencias contra la administración Veintemilla y á ser á razón suponer que el Caudillo de Setiembre, combatido por Restrepo, tanto con las armas, como con la cooperación insolentemente decidida de los obispos ecuatorianos, tenga arre-

glos previos con el tal ex-obispo? y esto después de haber obtenido espléndidos triunfos sobre todos los enemigos, y en circunstancias de estar afianzando la paz en la República!

Es pues, absurdo y contradictorio suponer que el Gobierno del Ecuador pueda jamás aliarse ni con los conservadores granadinos, ni con los ecuatorianos. No con los primeros, porque le han hecho una guerra declarada, uniéndose á Yépez, y produciendo el conflicto de la presencia de fuerzas colombianas en el Ecuador. No con los segundos, porque son sus encarnizados enemigos, á quienes mira con desprecio, sin hacerles concesión de ninguna clase.

Por último, un Gobierno escaltado por las filas de la libertad, q' ha combatido victoriosamente á los terroristas, no podría, sin suicidarse, dar un paso como el que se supone en "El Sur Liberal."

En cuanto al paradero de Restrepo es público y notorio, que cuando éste buscó asilo en el Ecuador, se lo negó oficialmente el Gobierno. Se ha dicho que permanece oculto en Quito—permanencia que, si es efectiva, no ha podido ser más perjudicial al General Veintemilla, pues á la diabólica sugestiones de esa entidad oculta se atribuye la actitud acentuada y declaradamente subversiva del Vicario arquidiecésano, que también permanece oculto en la capital, y tal vez en reunion del ex-obispo colombiano.

Es muy posible que las noticias á que se refiere "El Sur Liberal" sean una nueva maquinación de los terroristas y ultramontanos de esta República. No se ha estinguído en ellos el espíritu de conspiración, y pudo muy bien haber entrado ese arbitrio en sus planes subversivos. Los que sacrificaron una víctima unida en aras de su ambición, no vacilarían ante el nefando crimen de producir la discordia entre dos naciones, y ahogarlas en torrentes de sangre con el fin de hacer flamear el estandarte de la reacción. Esto es muy verosímil. Pero lo que no puede estar en armonía con el buen sentido, ni mucho ménos con la penetración y sagacidad de los señores redactores de ese periódico, es el hecho de haber asentido á insensatas noticias y espresádose conminatoriamente.

Si, suponiendo lo que es políticamente imposible, se preparara en esta República algo que justificase los temores y amenazas de "El Sur Liberal," el Ecuador se haría responsable ante la civilización del siglo, mereciendo no solo el reproche de Colombia, sino la indignación de todos los pueblos que trabajan por el triunfo de las instituciones liberales. Pero si la Nueva Granada procediera con ligereza, partiendo de un falso supuesto, que sirva tal vez para paliar motivos injustificables, entonces esa República, cargaría con una inmensa responsabilidad, atrayendo sobre sí la reprobación de las naciones civilizadas.

Y para que se conozca la futilidad de los temores y amenazas de "El Sur Liberal," y con el objeto de llamar sobre esta cuestión toda la luz de la evidencia, reproducimos los siguientes documentos.

Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador.—Quito, á 23 de julio de 1878.

Señor Ministro:

El infrascrito Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador tiene á honra de dirigirse al Excmo. señor Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Colombia, llamando seriamente su atención hacia un asunto que puede interesar muchísimo al mantenimiento de las buenas relaciones entre una y otra Nación vecina y hermana.

En un periódico, que lleva por título "El Sur Liberal" y que se publica en Pasto, se asegura que el Gobierno del Ecuador, de acuerdo con el señor Obispo Restrepo, trata de que se forme una cruzada contra el sur de Colombia; y luego, las noticias particulares venidas por la posta y por el correo de ayer, demuestran que, de parte de varias autoridades civiles y milita-

res de esos municipios, hay la convicción de ser un hecho indudable los pretendidos auxilios que se dice ha prestado el Gobierno de la República al expresado señor obispo Restrepo y demás emigrados colombianos. En consecuencia, y partiendo del principio de que debe efectuarse esa expedición que se cree se está formando en el Ecuador, se aproximan ya fuerzas considerables á la frontera, y algunos de sus jefes manifiestan públicamente que, en vista de las circunstancias, se verán quizá precisados á violar el territorio de la República.

Como, en tal evento, el Gobierno del Ecuador se vería precisado á proceder como su propia dignidad y el decoro de la Nación reclamarían, el infrascrito debe procurar que se rectifiquen los hechos, á fin de evitar que se llegue, á tan deplorable extremo. En esta virtud, espera que V. E. exprese, de una manera oficial, si, en sus relaciones con el Gobierno de la República, ha tenido motivo alguno de queja respecto de este; si ha notado algún manejo que tendiese á perjudicar trastos en la Nación vecina, ó si ha quedado desatendida alguna reclamación que dirigiera sobre aprestos militares que se estuviesen haciendo con ese objeto, con tolerancia, ó si quiera por falta de vigilancia, de las autoridades.

El acierto con que V. E. se conduce en sus relaciones con este Gobierno, la actividad y el celo que desplega siempre que se trata de lo que pueda tener relación con el órden público en Colombia, y la ausencia de toda gestión diplomática relativa á los aprestos que se cree se están haciendo en los cantones fronterizos, hacen presumir al infrascrito que tales aprestos son imaginarios, ó que, caso de existir realmente, se estén formando con tanta precaución y cautela, que escapen á la esquisita vigilancia de V. E. y de las autoridades de esta República. Sea de ello lo que fuere, el hecho es que dichas autoridades han recibido las órdenes mas apremiantes á este respecto, como, en semejantes casos, es del deber de los Gobiernos de las naciones colindantes, con arreglo al derecho internacional.

Estraño y muy estraño es, pues, que, al otro lado del Carchi, corran rumores sumamente injuriosos contra el Gobierno de la República, y mucho más, que sean las propias autoridades las que los alimenten, profiriendo amenazas que pudieran más tarde ser origen de graves complicaciones, si se atiende al deber sagrado que todo Gobierno tiene de mirar por la honra nacional.

Por lo demás, el infrascrito espera de V. E. que haga las gestiones convenientes ante su Gobierno, para que tales amenazas no queden sin la debida averiguación, como lo exige la cordialidad de las buenas relaciones que actualmente unen al Ecuador y la Nación dignamente representada por V. E.

Con sentimientos de la más distinguida consideración, el infrascrito tiene á honra suscribirse de V. E. muy atento obediente servidor.

Julio Castro.

Excelentísimo señor Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Colombia.

Legación de los Estados Unidos de Colombia.—Quito, Julio 24 de 1878.

El infrascrito, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Colombia, ha tenido la honra de recibir la nota que S. E. el señor Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, se ha servido dirigirme con fecha de ayer, en la cual S. E. se propone llamar seriamente la atención del infrascrito "hacia un asunto que puede interesar muchísimo al mantenimiento de las buenas relaciones entre una y otra Nación vecina y hermana."

El asunto á que se refiere S. E. es una falsa aseveración de un periódico que se publica en Pasto, á consecuencia de la cual parece que se ha producido en los pueblos del Sur del Cauca una agitación bastante grande, que pudiera llegar á ser causa de un conflicto entre los dos países. Creó el infrascrito que la mejor manera de contestar á la nota de S. E. el señor Ministro, es poniendo en conocimiento del Gobierno ecuatoriano la nota que el infrascrito ha dirigido, por el correo de ayer, al señor Jefe Municipal de Obando, sobre el asunto en referencia, nota que ha sido trascrita al Gobierno de la Union Colombiana y al del Estado del Cauca. Dice así:

"En el número 34 de "El Sur Liberal" periódico que se publica en Pasto, leí, hace pocos días, un artículo en que se asegura que el señor General Veintemilla, Presidente del Ecuador, en conviniencia con los conservadores de este país y con algunos emigrados colombianos, preparan una expedición para incendiar el Sur del Cauca. No di importancia ninguna á esta publicación, á pesar de la gravedad del hecho que en ella se afirma, por ser tan evidentemente

absurda la noticia, que ninguna consecuencia podía temerse de su circulación; pero anoche he sabido que el Supremo Gobierno de esta República ha recibido cartas y notas oficiales en que se le avisaba que los Municipios del Sur del Cauca se han declarado en Asamblea, que se organizan fuerzas en ellos, y que es inminente una invasión de colombianos, ocasionada por la noticia de que he hecho mención, y por estos motivos he determinado dirigir á U. la presente nota.

"Que haya en este país algunos emigrados colombianos ocupados en proyectos de conspiración contra el órden público en Colombia, es una aseveración en la que puede haber algo de cierto, aunque no se tiene aún prueba alguna concluyente, y aunque es muy probable que tales proyectos, si realmente existen, se queden sin ejecución. Pero que el señor Presidente del Ecuador sea cómplice de esos planes de conspiración contra el Gobierno de Colombia, es una aseveración completamente falsa y destituida de todo fundamento."

"Pongo todavía en duda la invasión de que hablan las notas y cartas recibidas ayer por el Gobierno de este país; mas, si por desgracia fuere cierta, espero que U., de acuerdo con los Jefes de los Municipios vecinos, dicte todas las medidas que estén á su alcance, para impedir un atentado tan incalificable, y dé aviso oportunamente al Gobierno del Estado, para que, por su parte dicte también las que estén en su poder, con el mismo objeto. La invasión á que me refiero sería un crimen, bajo cualquier punto de vista que se le mirara, y es por tanto preciso no omitir esfuerzo alguno para impedirla. [La intervención de tropas colombianas en los asuntos domésticos del Ecuador, q' tuvo lugar en noviembre del año pasado, ha sido condenada en términos que no tengo para que recordar aquí, por la prensa de toda la América española, sin distinción de colores políticos. Que se repita el escándalo en tan corto espacio de tiempo, y por tan absurdos pretextos como los que se están buscando ahora para repetir, el Gobierno de Colombia no podrá vindicarse ante la América de otra manera que castigando con ejemplar severidad á todos los autores del atentado. Confío en la inteligencia, honradez y patriotismo de U. y demás autoridades de la frontera, para esperar que le evitarán á la patria los conflictos que algunos ciudadanos extraños le preparan."

Esta nota que, como antes se ha dicho, fué trascrita al Gobierno de la Union y al del Estado del Cauca, iba ademas acompañada de varias observaciones que el infrascrito creyó conveniente dirigir al ciudadano Presidente de la República y al de dicho Estado, sobre la situación excepcional en que, por desgracia, se hallan las poblaciones del Sur, y sobre las medidas que deben adoptarse, á la mayor brevedad posible para poner término á esa situación e impedir la consumación de hechos q' puedan de algún modo comprometer las buenas relaciones que existen entre las dos Repúblicas hermanas; y justamente, en los momentos en que se cerraban los pliegos para llevarlos á la oficina de correos, recibí el infrascrito la nota á que tiene la honra de contestar. Estos hechos darán á conocer á S. E. cuáles son los sentimientos de que está animado el encargado de esta Legación, y de qué manera comprende el sus deberes.

Por lo demás, el infrascrito no oculta á S. E. el señor Ministro que dada todavía muchísimo de la posibilidad de la invasión que se teme, y que, según se le ha informado, ha producido grande alarma en esta capital. Prescindiendo de otras varias razones, que aunque son de algún peso, no hay necesidad de exponer, bastaría la siguiente para demostrar que la duda del infrascrito es muy fundada. Los preparativos bélicos á que se refiere la nota de S. E. han tenido lugar en los Municipios del Sur del Cauca solamente, que son Pasto, Túquerres y Obando, los cuales comprenden apenas una pequeñísima porción de la República, como que escasamente alcanzan á cien mil habitantes. Casi la totalidad de la Nación permanece absolutamente extraña á esas agitaciones, cuyas causas son puramente locales. Esta sola hecho demuestra hasta la evidencia que sería una temeridad llevada hasta la locura una invasión como la que manifiestan temer los habitantes de esta capital. Que en noviembre del año pasado se atreviera un puñado de colombianos á pasar la frontera, se comprende, porque venían á tomar parte en una guerra civil, como auxiliares de uno de los dos bandos beligerantes; pero que, en la actualidad, perdida por acá en el fondo de nuestras mas asperas montañas, sin tesoro, ni elementos de ningún género, se atreviera á declarar y hacer formalmente una guerra de invasión á un país que cuenta con un millón de habitantes, con un tesoro rico, con un abundante material de guerra de primera calidad, y con un ejército numeroso, aguerrido y bien organizado, sería

